

Los franceses, ¿liberales o socialistas?

¿SON LOS FRANCESES EN SU MAYORÍA LIBERALES, O SOCIALISTAS?

Lo dirán las próximas elecciones. ¿Debemos, por ahora, atenernos a unas encuestas quizás contradictorias?

¿Se quiere demostrar que Francia sigue siendo socialista?

Bastará con escoger algunas respuestas. La palabra "capitalismo" despierta un sentimiento negativo para el 49% de los franceses (contra 29%) y la palabra "socialismo", un sentimiento positivo para 45% (contra 36%). Inclusive 76% no desean que se suprima el impuesto a la fortuna; 55% no quieren hacer más fáciles los despidos; 58% no desean suprimir el control de precios; 47% (contra 30%) no exigen al Estado que subsidie las empresas¹.

Por el contrario, ¿lo que se quiere es demostrar que los franceses se han vuelto más liberales? Busquemos entonces otras respuestas. La palabra "liberalismo" despierta un sentimiento positivo para el 63% de los franceses (contra 15%) y la palabra "nacionalización", un sentimiento negativo para el 48% (contra 33%). Así mismo 44% (contra 27%) están a favor de la nacionalización de los Bancos; 41% consideran que las políticas liberales son más exitosas para enfrentar la crisis (contra 18 favorables a las políticas socialistas); 59% piensan que una política liberal podrá reactivar el crecimiento; 48% (contra 15%) reducir el desempleo, y 45% (contra 15) hacer crecer el poder de compra.

Entonces ¿Qué creer? ¿Habría que pensar que los franceses son incoherentes o los sondeos inexactos? Sin duda la gran falla de las encuestas es la de no mantener un permanente y continuo interrogante sobre las mismas cuestiones. Sin embargo, las formulaciones no son enteramente inocentes. Si en lugar de preguntar si sería deseable suprimir el control de precios, se preguntara: "¿Conviene mantener un control administrativo de los precios?", se obtendría un resultado muy diferente. Espontáneamente del 29% de los franceses que desean hacer los despidos más fáciles se puede pasar a un 43% favorable a la moderación del derecho de licenciamiento. En un país donde los asalariados son mayoría ¿Cómo esperar otra cosa?

También hay que interpretar estos resultados con prudencia. Para quien observa, parece contradictorio querer al mismo tiempo la libre competencia y el control de precios. Para el hombre de la calle se trata simplemente de obtener precios estables. Las grandes "ideas" arrastran su cortejo de prejuicios. La historia política francesa está hecha de tal manera que "liberalismo" y "socialismo" son bien recibidos, mientras que "capi-

talismo" y "dirigismo" están desacreditados.

Además el liberalismo es hoy más popular que el socialismo ¿Por qué? Desde hace 15 años se pide a los europeos expresar su actitud fundamental frente a la sociedad y se han obtenido 3 tipos de respuestas: la actitud revolucionaria (cambiar radicalmente la sociedad); la actitud defensiva (defender la sociedad contra la subversión); la actitud reformista (transformar poco a poco la sociedad). Todos los países europeos comparten opiniones: El reformismo es reivindicado por 2/3 de los europeos (70% franceses); la actitud antisubversiva por 27% (23% franceses); la actitud revolucionaria no es reivindicada sino por un 5% de Europeos (7% franceses). Uno de los grandes cambios ocurridos desde 1976 es que Francia ha conocido una fuerte disminución de la actitud revolucionaria (de 14 a 7%). Es como si nuestras sociedades sin una plataforma ideológica profunda, mezclas de economías de mercado y de Estados Providenciales, fueran a la vez, según la expresión de Raymond Aron "satisfechas y luchadoras". Es en este terreno, favorable a esas experiencias, que el liberalismo ha prosperado. Fue necesaria la crisis para que las sociedades europeas comprendieran que la adaptación a la competencia internacional exigía reducir el peso del Estado. En todas estas sociedades existe desde ahora una ola de liberalización que busca poner nuevos límites al poder público.

La singularidad de Francia —a pesar de su tradición burocrática y centralizadora— es que se despierta de un largo sueño dogmático, provocado por la alianza social comunista y su programa, que en el 81 sufrió las consecuencias de este dogmatismo, y que desde el 83 está pagando todavía, por el rigor que se ha impuesto, el precio del fracaso. El auge del liberalismo tiene, pues, dos causas: una común a las democracias europeas amenazadas de decadencia; la otra, particular a la experiencia del socialismo a la francesa y acentuada por la pseudo-conversión del gobierno. Lo que explica la brutal evolución de la opinión y la sorpresa que provoca. (Francia Liberal! pensemos en Colbert!) Esta evolución es, sin embargo, irrefutable y midiéndola es como las encuestas adquieren sentido: 63% de los franceses encuentran al liberalismo positivo; no eran sino 52% en 1980. El beneficio económico era, en esa época, aprobado sólo por el 37%, hoy lo aprueba el 47%. Tanto en el aspecto de las nacionalizaciones, como en el del papel del Estado, es decir, los puntos claves del liberalismo, los porcentajes de respuestas a favor y en contra se han invertido en 5 años. Se discutirá indefinidamente si los franceses son hoy realmente liberales. Lo que sí es seguro es que lo son más que en 1981.

El debate que se abre en Francia, concierne a las condiciones en las cuales la economía y la sociedad francesa pueden beneficiarse de una gestión más liberal que la practicada aquí y ahora. Debe también inspirarse en la evolución de las sociedades europeas en este momento crucial de su historia. Dos amenazas pesan en este debate: Primero, el argumento de autoridad, aún disimulado bajo las encuestas, por ejemplo, que la mayoría de los franceses sea favorable al control de precios no impide que éste sea ineficaz. La segunda amenaza es la ideología. Para parecer coherente, por no desear sino la eficiencia económica, ¿se debe renunciar a la solidaridad social? Aun-

¹ / Respuestas obtenidas de las encuestas SOFRES y HARRIS, publicadas por "L'EXPANSION", en Enero, "LE POINT", en Febrero, "L'EVENEMENT DE JEUDI", Mayo del 85.

que las aspiraciones de los hombres sean contradictorias y la sociedad compleja, no es preciso salir de una ideología para caer en otra.

Jean Claude Casanova
Tomado de "L'Express"
Versión de Renata Durán.